

otras palabras, como el propio autor nos recuerda, “casi el 10% de los parlamentarios castellano-manchegos de las tres primeras legislaturas democráticas... habían estado presentes con anterioridad en las Cortes franquistas”. En los momentos actuales, en los que abundan las referencias a la “casta” política, tampoco son baladís las conclusiones del profesor Castellanos acerca de la movilidad de la élite política de nuestra transición entre distintos cargos públicos. Por un lado, aunque el caso de José María Bris Gallego es único, ya que pasó por todos los órganos de representación democrática habiendo sido senador y diputado en las Cortes Generales, parlamentario autonómico, diputado provincial, concejal y alcalde, el autor de esta obra nos señala que la “circulación entre las dos cámaras que componen las cortes generales fue algo habitual”. En esta misma dirección el autor quiere destacar la presencia de “tramas familiares” o “sagas familiares” en la política castellano-manchega, entre las que destacan, por ejemplo, el relativamente bien conocido caso de José Bono Martínez, cuyo padre fue alcalde franquista y jefe local del movimiento en la localidad de Salobre entre 1957 y 1974, el de Rafael Arias Salgado, hijo de un ministro de Infor-

mación del Generalísimo o el del ya mencionado José María Bris Gallego, cuyo padre (durante la II República) y hermana (en 1987) también ocuparían la alcaldía de la localidad de Jandraque, a lo que esta última también sumaría un puesto de diputada provincial por Sigüenza. Por otro lado, no obstante, de los datos analizados por el profesor Castellanos emerge que los políticos electos en Castilla-La Mancha sufrieron una tasa de mortalidad política más que notable: menos de la mitad de los parlamentarios nacionales y solo alrededor de un tercio de los diputados provinciales lograron renovar su condición durante más de una legislatura.

En conclusión, el trabajo del profesor Castellanos es potencialmente atractivo y altamente informativo para un público que comprende tanto a historiadores profesionales dedicados al estudio de la España contemporánea como para un lector educado pero no especialista. También ofrece una evidente puerta para investigaciones futuras centradas tanto en la ampliación del análisis de las diputaciones provinciales como en la extensión del mismo hasta incluir los representantes en las cortes autonómicas.

DAVID SARIAS RODRÍGUEZ

José DÍAZ NIEVA, **Patria y Libertad. El nacionalismo frente a la Unidad Popular**, Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2015, 320 p., ISBN: 9789568979645

El Dr. Díaz Nieva —español afincado en Chile— es uno de los más solven-

tes conocedores de la realidad política de Hispanoamérica desde mediados

del siglo XX hasta nuestros días. Particularmente prolíficas han sido sus obras sobre movimientos políticos en Ecuador, Bolivia y Chile que comparan una ideología transversal pero que la opinión pública ubica en la derecha nacional o nacionalista.

Su nueva obra, *Patria y Libertad*, es un estudio desde ahora imprescindible para conocer el movimiento, primero de carácter civil y sólo luego también militar, que va desde la derrota del presidente Jorge Alessandri en el plebiscito que él mismo convocó el 4 de Septiembre de 1970, posterior acceso a la presidencia de Salvador Allende, hasta el golpe de Estado liderado por el general Pinochet el 11 de Septiembre de 1973.

El objeto de estudio es el papel desempeñado por la organización Patria y Libertad, inicialmente bajo de denominación de Movimiento Cívico Patria y Libertad y luego como el Frente Nacionalista Patria y Libertad (FNPL). También el liderazgo de su fundador, Pablo Rodríguez, es analizado exhaustivamente junto al de otros líderes del grupo, fundamentalmente Roberto Thieme.

La obra está bien construida, lógicamente ordenada, bien escrita y es fácil de seguir por el lector no experto. Las fuentes utilizadas son principalmente los medios de comunicación, pero también documentos internos de la organización y bibliografía especializada sobre el Chile de estos años y sus protagonistas.

De particular interés resulta el análisis de los más importantes hitos

de revuelta social frente al gobierno de Allende y la participación en ellos de Patria y Libertad. Estos son la “marcha de las ollas vacías” del 1 de diciembre de 1971 (coincidiendo con la estancia oficial en Chile de Fidel Castro), la protesta estudiantil contra la reforma educativa anunciada en 1972 bajo la denominación de “Escuela Nacional Unificada” y la huelga en abril y posterior marcha sobre la capital Santiago de Chile de los trabajadores de la mina El Teniente. En este último caso, los mineros acabaron por saltar el bloqueo de los carabineros a los accesos a la ciudad, siendo acogidos por los estudiantes de la Universidad Católica de Chile emulando, en cierta medida, las revueltas de obreros y estudiantes de sólo cuatro años antes en el mes de mayo de 1968 en París. En las tres revueltas civiles aparece una quiebra inédita entre el electorado tradicionalmente de izquierdas y el gobierno del presidente Allende.

Precisamente en el análisis de estos y otros episodios se desarrolla la principal aportación de la obra de Díaz Nieva cual es la estimación de la influencia real de Patria y Libertad en la vida política chilena a pesar de desconocer su respaldo electoral, ya que no concurrió a ninguno de los comicios que tuvieron lugar en esos años. Sobresale aquí uno de los rasgos más característicos del FNPL, su transversalismo ideológico que, en rigor, impide ubicarlo en las habituales tendencias de los partidos de derecha sobre todo por la influencia

(explícita en no pocos discursos) del pensamiento del fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera, hecho este que le colocará ocasionalmente muy cerca del presidente bolivariano Hugo Banzer y de la Falange Socialista Boliviana. El segundo rasgo de Patria y Libertad es su resuelta apelación a la vía democrática y al marco constitucional dentro del que dirigir su acción para impedir la deriva hacia un régimen marxista no difícil de adivinar tras proyectos como la mencionada reforma educativa. Sólo en 1973 se puede admitir una discrepancia ideológica entre Pablo Rodríguez y el “resucitado” Roberto Thieme, apostando este último por la vía del sabotaje y la acción terrorista.

Con esas características, transversalismo ideológico y respeto al marco constitucional, se puede explicar que Patria y Libertad no apoyase explícitamente a ninguno de los partidos políticos opositores –a los que con frecuencia se refería como la vieja

política– y que, en cambio, fuese cobrando protagonismo en los medios de comunicación y discursos oficiales (en forma de acusación) de los representantes políticos.

La obra finaliza con el regreso de Pablo Rodríguez de su exilio en Ecuador para respaldar el golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973 sin analizar ni la evolución ideológica de los gobierno de Pinochet hacia las políticas económicas de la Escuela de Chicago ni los crímenes del gobierno militar. Todo apunta a una futura obra.

Aunque la obra es de por sí extensa y exhaustiva, alguna ubicación panorámica de Chile en el gran tablero mundial de la Guerra Fría ayudaría al lector a entender el temor de parte de la sociedad chilena a la instauración de un régimen marxista similar a los que en esos mismos años se imponían en Asia, África e Hispanoamérica.

JOSÉ MANUEL CANSINO

Juan FERNÁNDEZ-MIRANDA, **El guionista de la Transición. Torcuato Fernández-Miranda, el profesor del Rey**, Barcelona: Plaza&Janés, 2015, 384 p., ISBN: 9788401015571

Alguien podría pensar que el olvido que se ha registrado hasta la fecha en relación con la obra y méritos de Torcuato Fernández-Miranda ha tenido algún eco clásico: el de los héroes que, nada más cumplir su hercúlea tarea, sucumbieron al abandono de sus contemporáneos. Causa estupor, no obstante, que el común de los españoles, muy en especial quienes nacieron

en democracia, desconozcan la ejecutoria de aquel con un indiscutible blasón: su fotografía, años después de su muerte seguía siendo la única no familiar en el despacho regio del anterior titular de la corona de España. Torcuato Fernández-Miranda fue el hombre que dio con la fórmula para instaurar la democracia sin saltos al vacío legales, transitando “de la ley a